

RESEÑAS DE LIBROS

Communication Theory and Language Teaching Practice, Ramón López Ortega y Román Álvarez Rodríguez Eds. (Teresa Pica, William T. Littlewood, Jack C. Richards, Christopher Brumfit, Stephen J. Gaies, Patrick Early, Sandra McKay, Carl James, John Hyde, Basil Bernstein). Salamanca, Universidad de Salamanca y *Anglo-American Studies*, 1989, 191 pp.

Elizabeth Woodward Smith

Los editores de este libro han reunido artículos realizados por diez especialistas en la lingüística aplicada y la formación del profesorado. Todas las contribuciones ofrecen distintos enfoques en torno a la enseñanza y el aprendizaje de una segunda lengua. En su introducción los editores resumen las nuevas tendencias en este campo educativo:

- * la reducción del papel dominante del profesor.
- * se otorga más importancia a la situación socio-cultural que rodea el acto lingüístico.
- * la comunicación espontánea constituye el objetivo principal.
- * los errores se consideran algo normal dentro del proceso de aprendizaje.
- * se fomentan la comprensión y la expresión oral, frente a las habilidades escritas.
- * en definitiva se busca el aprendizaje de una lengua extranjera para su uso práctico, y no el estudio o análisis simplemente del sistema.

El primer capítulo de este libro analiza un aspecto de la teoría de la adquisición de una segunda lengua. La autora describe un experimento que llevó a cabo para determinar si dos de las actividades más frecuentes en los libros de texto actuales realmente producen los resultados esperados. Las dos tareas en cuestión (1. "decision-making", 2. "information-gap") pretenden estimular la participación de los componentes de una clase y fomentar una modificación favorable de su interacción lingüística a través de la comprobación de la comprensión, la confirmación de datos, peticiones de clarificación y repetición. Los resultados de la investigación revelan estadísticamente que durante la segunda tarea ("information-gap") los alumnos tuvieron que hacer más uso de sus habilidades lingüísticas que en la primera actividad. Esta última tarea generó menos intercambios y modificación de la expresión oral. Como conclusión la autora sugiere que se incorporen elementos de ambas actividades en las tareas prácticas realizadas en el aula, a fin de asegurar que los alumnos tengan una verdadera necesidad de comunicar con los demás participantes, y que el estímulo no quede en una simple invitación a la participación.

En el segundo artículo se pregunta en qué consiste exactamente la comunicación en el contexto del aprendizaje de una lengua extranjera. El autor demuestra que la comunicación en la vida real puede diferenciarse bastante del tipo de actividad supuestamente comunicativa que se practica en el aula. Fuera del aula lo importante suele ser

el mensaje, mientras el contexto de la enseñanza exige más bien la corrección formal del enunciado. Entre los dos extremos, dice el autor, existe una línea continua que representa una gama amplia de actividades desde las “no comunicativas” hasta las “comunicativas”. Después de repasar las posibilidades, ventajas y defectos de una selección de tareas que se sitúan hacia un extremo u otro de la línea continua, el autor concluye afirmando que todo tipo de actividad tiene un papel en el camino hacia la capacidad comunicativa del alumno en la lengua extranjera, pero que el alumno se motiva mejor si la metodología se centra en el significado, y no tanto en la forma.

El tercer autor analiza la metodología de la enseñanza de las lenguas extranjeras desde tres perspectivas: el enfoque, el diseño y el procedimiento. La perspectiva del enfoque se entiende como la idea particular del lenguaje que encierra un determinado método, y la teoría pedagógica que lo sustenta. Dentro del diseño de un método se incluye la selección y organización del lenguaje, los tipos de tareas, el papel del alumno, del profesor y de los materiales didácticos. En el apartado del procedimiento, el autor describe las técnicas, el comportamiento y la forma de integrar las tareas en las lecciones. Muy pocos métodos se definen claramente con respecto a las tres dimensiones mencionadas, y a menudo los métodos nuevos se fundamentan en una base empírica muy débil. El autor sugiere que si la metodología de la enseñanza de las lenguas quiere progresar más allá de la especulación y el dogmatismo, sus adeptos deberían preocuparse más por cuestiones de responsabilidad.

El siguiente autor trata el tema de la formación de profesores de inglés, basándose en su experiencia en el contexto español de la enseñanza secundaria y en otros países. La cuestión central del artículo es por qué los profesores en activo deberían someterse a la formación permanente (“in-service training”). El autor reconoce que cada profesor y formador de profesores tiene necesidades e intereses propios de acuerdo con la situación local, pero estima que estas necesidades tienen que relacionarse con principios más generales si se quiere que formen parte de un modelo coherente de formación de profesores.

En el capítulo quinto nos encontramos con unas reflexiones sobre la interacción entre los hablantes nativos (NS) y no nativos (NNS) de una lengua. Según los resultados de más de cuarenta estudios recientes, se comprueba que la presencia de un NNS provoca reajustes previsibles en el discurso del NS. El autor resume los tipos de modificación que se observan y sugiere sus causas y las estrategias de conversación que persiguen los interlocutores NS. El tema es de interés dado que el profesor de lenguas extranjeras a menudo asume el papel de NS frente al alumno NNS.

En el siguiente capítulo el autor sugiere una metodología para fomentar la conversación en la clase de lengua extranjera. Afirma que, de momento, las “conversaciones” en el aula tienden a seguir patrones fijos y que fracasan en su intento de preparar al alumno para los diálogos de la vida real. La metodología sugerida es la denominada “Counseling-Learning/Community Language Learning” (C-L/CLL), y el autor comenta algunas de sus características más novedosas. Concluye que el método C-L/CLL es de gran interés dado que promueve el discurso iniciado por el alumno, y porque ayuda a conversar de forma real a través del discurso pedagógicamente motivado.

La autora del capítulo séptimo reflexiona acerca del tema de la gramática. Se pregunta si se debe dar más importancia a la forma o a la función. Expone ciertas venta-

jas que encierra la organización del curso según las estructuras gramaticales, pero al mismo tiempo advierte que el peligro de este enfoque consiste en que el alumno sabe mucho acerca de la estructura de la lengua pero puede que no sepa usar la lengua para la comunicación eficaz. Recomienda, por lo tanto, que se enfoque la enseñanza hacia la función del lenguaje, aunque la forma debería seguir teniendo importancia. Se expone una serie de técnicas (“grids”, regletas, planos, dibujos) destinadas a facilitar el aprendizaje. La autora termina su artículo afirmando que es necesario mantener el equilibrio entre la forma y la función, para que el alumno sepa usar el inglés correcta y adecuadamente.

En el siguiente capítulo, titulado “Cinco usos de la gramática en la enseñanza de las lenguas extranjeras”, el autor afirma que todo intento de enseñar una lengua extranjera sin referirse a la gramática es un error en cuanto a la verdadera naturaleza del comunicativismo, además de ser probablemente contraproducente. Los cinco usos de la gramática, mencionados en el título, se refieren a la especificación de los objetivos, los criterios de evaluación, la identificación de las diferencias entre L₂ y la versión del alumno, y por último, la gramática como instrumento en los ejercicios correctivos.

En el penúltimo artículo de esta colección nos encontramos con un estudio de las estrategias de comunicación (EC) utilizadas por alumnos de inglés hispanohablantes. Como definición de las EC el autor sugiere que consisten en una técnica sistemática empleada por un hablante para expresar el significado cuando se encuentra con alguna dificultad. Se describe una investigación realizada con tres sujetos (un principiante y dos de nivel intermedio), en la cual se les pide a los sujetos que cuenten una serie de historietas en inglés. El autor clasifica y analiza las distintas EC utilizadas. Entre otras técnicas, comenta la aparición de los préstamos, la circunlocución, el cambio de código, los inventos, la aproximación y el uso de elementos paralingüísticos. En sus conclusiones el autor sugiere otros temas de investigación que surgen a partir de su propio estudio, tales como el papel de las diferencias culturales, los principios fonológicos del préstamo, o las intuiciones del propio hablante.

La última contribución es un estudio acerca de las relaciones de control e igualdad/desigualdad entre los grupos sociales, en base a la división social del trabajo. El autor define los códigos en términos generales, y también describe los códigos específicos, elaborados y restringidos. Expone la división del trabajo, su relación social y su clasificación, así como las modalidades de códigos y su encuadre. Asimismo se analizan los principios específicos que regulan la transmisión y adquisición de los códigos. El autor concluye afirmando que los códigos de clase son gramáticas semióticas específicas que regulan la adquisición, reproducción y legitimización de las reglas fundamentales de la exclusión, inclusión y apropiación.

Esta obra, por la gran variedad de contribuciones que contiene, resulta interesante y amena. Aunque cada contribuyente trata un tema distinto, existe una preocupación común que es la comunicación. El título genérico resume muy bien la filosofía detrás de la recopilación, dado que nos encontramos al mismo tiempo con la “teoría” y la “práctica” del enfoque moderno en cuanto a la enseñanza de las lenguas extranjeras.

La lengua alemana: su complemento preposicional. Das Präpositionalobjekt in der Deutschen Sprache (Eine didaktisch-logische Darstellung mit Übungsmaterial).

Berit Balzer, Eustaquio Barjau y Karin Holst
Barcelona: Ariel 1990

Joachim Lembach

El complemento preposicional —en alemán “Präpositionalobjekt” (PO)— es, según los autores, uno de los capítulos de la gramática alemana que mayores dificultades plantean al estudiante español. El libro orientado al estudiante avanzado pretende facilitar el aprendizaje de esta parcela del alemán. Tiene, pues, un enfoque didáctico, no es una investigación sobre la preposición alemana ni sobre el PO.

La parte teórica, la introducción, no ofrece por ello un análisis detallado de las cuestiones actuales sobre la valencia, sino que se restringe, con razón, a deslindar el PO de otras frases preposicionales teniendo en cuenta tanto aspectos semántico-comunicativos como aspectos sintácticos. Esto lo hace de manera comprensible y fácil de seguir. Menos plausibles son las reflexiones acerca del significado de las preposiciones en el PO. Parece que en la discusión lingüística existe la conformidad de que los PO son la subclase de los complementos preposicionales que contiene una preposición vacía de significado; en cambio los autores formulan como un principio básico que dentro de los PO la preposición posee “un elevado grado de metaforización”, que “se encuentra en un sentido que, de un modo más o menos lejano, deriva de su sentido originario”. Por consiguiente ellos hablan de preposiciones “pobres de significado” y no “vacías de significado”.

Estas afirmaciones quedan un poco en el aire, tienen más bien un carácter impresionista, ya que les falta la base en forma de una teoría semántica explícita. Al fin y al cabo expresan de una manera por conveniencia optimista el malestar frente a la pretendida consecuencia de la posición contraria, es decir la necesidad para el estudiante de “memorizar los centenares y centenares de sintagmas” por medio de listas de verbos sin ningún tipo de justificación lingüística. La problemática del pragmatismo didáctico sostenido por los autores de la presente obra se muestra claramente cuando uno enjuicia la parte didáctica del libro según las premisas teóricas.

Esta parte principal consta de 15 lecciones, que se dedican respectivamente a cada una de las preposiciones ‘antiguas’ que entran en los PO alemanes, siguiendo el orden alfabético de *an* a *zu*. Cada una de estas lecciones comienza con una representación gráfica, cuya finalidad es dar una idea clara del significado de la preposición. Sigue una explicación teórica del sentido fundamental y de los sentidos derivados de la preposición, con una orientación fundamentalmente diacrónica. Se dibuja su evolución que en general parte de un sentido primario local que luego se desplaza al campo temporal y nocional.

En la segunda parte de cada una de las lecciones se ofrece una lista de los verbos que rigen tal preposición y paralelamente una serie de oraciones a modo de ejemplo. En la formación de estas listas se manifiesta la segunda constatación formulada por los autores: “Dentro del conjunto de verbos que tienen un mismo régimen preposicional cabe establecer subgrupos entre cuyos elementos se advierte una clara comunidad semántica”. La cuestión que se impone a tal afirmación, ves por qué razón, en tantos casos, verbos que se parecen semánticamente van rigiendo preposiciones distintas (como ejemplo los autores mismos citan *Interesse haben an / sich interessieren für*), ellos renuncian a abordarla. Aunque uno no quiera insistir demasiado en ello, sin embargo las explicaciones dejan muchas cuestiones abiertas; p. ej. ¿cómo hemos de entender la afirmación que el sentido nocional de la preposición *an* en una frase como *Mangel an Wasser* recuerda todavía el origen local de esta palabra? En frases preposicionales como *treffen auf* no se trata, según los autores, de un “objeto que se traslade a un lugar, sino sólo la vista, la atención del sujeto de la frase”. Esta descripción es errónea tanto para *treffen auf* como para *stoßen auf*; a lo sumo es válida para *zielen auf* und *anlegen auf*, que se suman al mismo grupo. En muchos casos dudosa, a veces hasta arbitraria parece ser también la ordenación de verbos en grupos que están encabezados por un verbo que sirve de “base semántica”. ¿Por qué, p. ej., se considera *ankommen auf* como base semántica de *folgen auf*, o *drängen zu* como base de *sich einfinden zu*? ¿Qué tiene que ver *messen in* con *sich üben in*? La inseguridad de los autores frente a sus propias afirmaciones se muestra también en el hecho de que en las respectivas partes explicativas no se comentan todos los grupos de verbos, sino sólo los que no causan problemas.

La mayor deficiencia de este trabajo, especialmente por tratarse de una obra didáctica, consiste en que las listas contienen un gran número de anotaciones, que o no se pueden aceptar de ninguna manera o si se aceptan, de una forma muy cuestionable. En el peor de los casos las anotaciones son sistemáticamente erróneas: si bien hay, como nominalización de *lieb sein zu*, *die Liebe zu*, no son aceptables ni **die Güte zu*, ni **die Grausamkeit zu*, ni **die Strenge zu*, aunque hay por supuesto *gut sein zu*, *grausam sein zu* etc.; no es tan fácil esta materia, por desgracia para los estudiantes. Tampoco son gramaticales **leiden um* —como base semántica incluso puesto a la cabeza del grupo—, **sich erbarmen über*, **resultieren in* y otros más.

Otra insuficiencia son las oraciones como ejemplos de los verbos que figuran en la lista. La presión impuesta por los autores mismos, de producir para cada grupo de verbos un texto coherente, da resultados que no son provechosos para el alumno. Los textos no suelen ser demasiado ingeniosos ni auténticos, tan poco como los ejercicios que se intercalan cada tres lecciones, y encima son a veces, de manera grotesca, estilísticamente muy heterogéneos —“*Schließlich hält man auf sich* (se habla de gente de origen noble) *und steht auf guten Umgang*” (*stehen auf* es muy coloquial)—, a veces simplemente son frases sin sentido, desconcertantes incluso para un hablante nativo.

No menos fastidioso para un libro didáctico es el relativamente gran número de faltas ortográficas, que en lo que atañe a la “Groß- und Kleinschreibung” (el uso de mayúscula y minúscula), las hacen de forma sistemática (*von *Seiten*, *ins *Reine kommen*, *die *Einen und die *Anderen* etc.). Por último, nos parecen imperdonables los descuidos en las notas bibliográficas, donde persisten en citar los famosos “Grundzüge einer deutschen Grammatik” (de la Academia de Berlín) como “Grundriß der deutschen Grammatik”.

La presente obra está muy bien como introducción al significado y uso de las preposiciones de formación no reciente del alemán (lo cual los autores nombraron como objetivo secundario). Esto se logra en la primera parte de cada una de las 15 lecciones que en su totalidad, por medio de hábiles referencias transversales, aclaran el enrejado de relaciones semánticas entre las preposiciones, y esto se ve favorecido por la constante comparación contrastiva. Lo que parece ser más dudoso es que con esta obra los autores hayan logrado su objetivo primario, es decir, el de facilitar el estudio del régimen preposicional, ya que aquí sólo se rebaten en parte las afirmaciones —según los autores “tan pintorescas y tan carentes de sentido didáctico”—, conforme a las cuales tales relaciones fijas con una preposición determinada hay que grabárselas en la memoria. Si para una posible segunda edición los autores quieren mantener su concepto, sería conveniente que procedieran con más cautela y que la parte práctica la redactasen a fondo con la ayuda de hablantes nativos imparciales.

Josse de Kock, *Gramática española: Enseñanza e investigación*. Primera y segunda parte. Universidad de Salamanca, 1990. (Con Carmen Gómez Molina y Nicole Delbecque).

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

No es frecuente que una gramática pensada para el uso real en el aula, a nivel preferentemente universitario, si se utiliza como gramática del español como lengua extranjera, pero válido también para uso en enseñanza secundaria como guía para el español lengua materna, se plantee en su disposición formal con el rigor y exigencia que esta Gramática evidencia. La primera parte (155 páginas) comprende un volumen dedicado exclusivamente a planteamientos metodológicos, y está a cargo del profesor J. de Kock, catedrático de la Universidad de Lovaina y figura conocida en el terreno de la Lingüística aplicada y del tratamiento informático de textos literarios, amén de sus ya clásicas aportaciones en crítica literaria de algún autor esencial como es Unamuno. Este primer volumen que lleva el acertado y sugerente subtítulo de "Gramática. Apuntes metodológicos", exige del estudioso una lectura esmerada, ya que, pese a la modestia de su propósito, plantea una serie de cuestiones capitales en materia de teoría lingüística y de lingüística aplicada, cuestiones no siempre asumidas por los gramáticos o lingüistas que, amparados por marcos teóricos cerrados (ya sean glosemáticos, generativistas, funcionalistas o tradicionalistas) y considerados como modelos suficientes de análisis, excluyen alegremente la verificación empírica de los presupuestos en los que se desarrolla su trabajo científico confiando en la validez de la teoría. Una empresa audaz y bien fundamentada, como la de este libro, no puede por menos que ser saludada con alborozo y agradecimiento, dejando aparte las discrepancias que se pueden plantear al enfrentarse a cuestiones de detalle.

Esta primera parte comprende una introducción, breve, pero densa y enjundiosa, que desarrolla los puntos de vista del autor sobre la investigación lingüística, su objeto y las condiciones de observación necesarias. Muy atinadamente el autor llama la atención sobre el frecuente fenómeno que consiste en confundir código y contenido, y las consecuencias que se derivan de ello. No puedo evitar aquí la cita textual, que suscribo plenamente, como pienso que harán muchos lectores: "En las Facultades de Letras, en las que se incluye tradicionalmente la lingüística, se ha implantado una enseñanza en la que se concede el primer puesto a la teoría, cuando no a la historia de las teorías, a expensas de la observación, en la que se antepone el modelo al análisis, en la que el estudiante sólo aprende a reconocer lo que se conforma o no a la definición, y pasar de la regla a la aplicación. En los casos extremos, y no sin arrogancia a veces, los datos están tan seleccionados y escardados, tan manipulados e incluso silenciados que ya ni se intuye de qué la teoría podría ser la abstracción o la síntesis" (p:16). El corpus central del libro se dedica a desbrozar cuestiones de método relacionadas con los elementos y condicionantes que entran a formar parte de la actividad de la lengua en la enseñanza. Cabe resaltar lo que se dice en materia de terminología y del buen

uso de la informática. El último apartado (“datos e informaciones generales”) aborda cuestiones relacionadas con el *corpus* (o los distintos *corpora*), y sobre la concepción de lo que es una gramática, y qué condiciones mínimas debe cumplir un proyecto lingüístico para ser entendido como “gramática”. Las precisiones de método sobre la que aquí se presenta son sin duda valiosas, y tienen, entre otras virtudes, la de inducir al lector a investigar las zonas que en ésta quedan sin abordar. No por error, sino conscientemente, ya que la orientación de esta GE no es exhaustiva, sino selectiva. El interés de la propuesta y de su desarrollo se entienden bien a la vista de los tres volúmenes que componen la segunda parte, en donde estos principios metodológicos se enfrentan al terreno de los hechos.

Esta segunda parte consta de tres tomos distintos, que reseñaré separadamente. En el primero, subtítulo *Gramática didáctica*, se plantean cuestiones centrales para establecer en qué pueda consistir el concepto *didáctica* referido a la gramática como objeto. Está claro que la respuesta, en el sentido que se quiera adoptar, tiene algo que ver con el proceso de la enseñanza, por lo que algunos capítulos de este volumen atañen a cosas como “ejercicios, exámenes, ejemplos, tests y problemas de la enseñanza de hechos de la lengua”; quien creyera que el volumen ofrece un contenido típicamente práctico (cómo hacer...) iría en gran medida desencaminado: el planteamiento crítico de la obra va mucho más allá, y por medio del planteamiento, análisis y propuestas teóricas de aspectos concretos del español (el pronombre indefinido “uno”, “ser” y “estar” + adjetivo calificativo, los demostrativos, el léismo o el orden de los elementos oracionales), se abordan cuestiones de alcance teórico, tanto para entender los conceptos lingüísticos en su uso en la enseñanza, como para dirimir la vieja cuestión de la relación entre objeto y método en la tarea de la explicación gramatical. En cuanto a esto, la selección del *corpus* gramatical global sobre el que se articula la GE tiene un colorido práctico que se enuncia de manera radical en la nota 9, página 30: “La experiencia demuestra que 4 textos de los 19 textos elegidos bastan para impartir la enseñanza de la gramática española como lengua extranjera durante el segundo curso de carrera, es decir, los grandes capítulos e incluso muchos detalles y excepciones”. El aval para sostener esto es la tarea profesoral de los estudiosos que han elaborado la gramática en cuestión; no obstante, otras experiencias (la de quien esto firma, que durante años ha explicado la lengua española a alumnos franceses, la lengua francesa a españoles y la española, en su aspecto gramatical, a españoles) no sólo confirman, sino que corroboran y amplían este aserto. Una selección cuidadosa de media docena de textos (resultado, naturalmente, de una criba previa entre un número más elevado y dispar) permite la enseñanza de las cuestiones de lengua, tanto en su nivel práctico, de uso, como teórico, de reflexión, con resultados más satisfactorios que el recurso manido de cotejar distintas gramáticas. En este sentido hay que subrayar como modélico en cuanto a su interés metodológico, y su aportación a una muy deseable claridad expositiva y terminológica, el capítulo titulado “A propósito de los ejemplos en gramática”, donde se expone el problema de la concordancia entre el verbo y su regente, cuestión que tiene más implicaciones en la didáctica del español como lengua primera de las que Josse de Kock imagina, al sostener, con envidiable optimismo que “no se presta a controversia”. La idea de regla opcional para el léismo, aparece bien fundamentalmente y desarrollada (la redacción de este capítulo es conjunta entre Josse de Kock y Carmen Gómez Molina), y resulta prometedora para abordar estudios (más que necesarios, urgentes) diacrónicos, centrados especialmente en el paso del siglo XVII al XVIII en

donde la práctica de los escritores y la teoría de la Academia en materia gramatical presentan alarmantes divergencias que las ediciones de textos clásicos suelen enmascarar por el procedimiento de ajustar el texto a la normativa gramatical posterior a su redacción, enmendando la plana a los escritores de nuestro Siglo de Oro que en los manuscritos y ediciones originales presentan un número abrumador de ejemplos de uso de los pronombres en función del género (*le* para masculino, tanto OD como OI, *la* para femenino, tanto OD como OI) en contra de la norma académica que exige concordancia prioritaria para la función sintáctica de acusativo o de dativo. En su conjunto, el volumen replantea no pocos problemas centrales de la sintaxis del español, y aporta un punto de vista empírico que tiene en cuenta la necesidad de organizar los ejemplos no en función de justificar un modelo teórico previo, sino de acuerdo con algunos sensatos principios estadísticos: no puede tener el mismo valor un fenómeno que afecta al 60% del corpus, que otro que aparece con incidencia inferior al 5%, aunque en la gramática de la Academia, y otras al uso, ocupen el mismo espacio. En el primer caso estamos ante una estructura general, que probablemente puede dar cuenta de las desviaciones si se explica por medio de modelo gramatical claro y explícito (no necesariamente exhaustivo), y en el segundo estamos ante un fenómeno marginal en la estructura de la lengua. Y los fenómenos marginales son, como se sabe, propicios a generar discordancias de uso y de teoría.

Sentados estos preliminares, los dos volúmenes restantes de la GE abordan cuestiones de primer orden: las formas pronominales del verbo y la pasiva (GE, II, 2) y el pretérito perfecto compuesto y la noción de auxiliaridad (GE, II, 3). Para el primer problema, los autores (JdK y CGM) adoptan un sistema formal y conceptual muy sencillo (pero no muy simple), justificándolo por razones didácticas y pedagógicas (p.8) entre las que al menos hay un principio que encaja con claridad en la orientación de la GE: “Se suele admitir que la didáctica de una lengua no saca provecho de disociarse de la investigación; tampoco es evidente que la investigación gane en acantonarse en planteamientos inadecuados a la enseñanza”. De acuerdo con los planteamientos metodológicos de la primera parte, el estudio de la pasiva se aborda según el siguiente esquema: “llamamos *regente* al sintagma que rige al verbo en número y persona, y *régimen*, “directo” y “preposicional” a los sintagmas regidos por el verbo” (p. 8). Aunque la división del régimen tiene una sustanciación formal clara, en realidad es discutible para atender al estudio de algunos fenómenos concretos que aquí se omiten: dicho esto, el modelo propuesto sí es capaz de dar cuenta de una primera criba del *corpus* (de un *corpus* que, en todo caso, se amplía para ilustrar uno de los escollos teóricos más conocidos en lo que atañe a la pasiva), y de aportar unos resultados concluyentes y, en algún aspecto, demoledores para ciertos tópicos poco fundados. Es el caso de la afirmación del *Esbozo* de la gramática de la Academia, según el cual la pasiva en español es menos frecuente que en otras lenguas. El análisis estadístico de los ejemplos que aquí se aducen demuestra sin contemplaciones que la realidad es exactamente la contraria. Por encima de algunas ligeras discrepancias que se pueden oponer a la fase de procedimiento, queda claro que los resultados del estudio son importantes, tanto para su aplicación didáctica práctica, como para la revisión de teorías críticas particulares (independientemente de su orientación concreta en el abundante muestrario actual de escuelas lingüísticas). El apoyo documental y estadístico hace difícil rebatir dichas conclusiones, que, en esencia son: “*se* es un morfema afijo (las más de las veces proclítico, otras enclítico) o marca (signo) verbal. No cumple

ningún cometido nominal y no es ya, en su sentido estricto, un pronombre: no es apto para ser ni regente ni régimen” (p. 133), “los verbos intransitivos pueden conjugarse con *se*, y un verbo transitivo conjugado pronominalmente contrae prácticamente carácter intransitivo; *se* es un signo de intransitivación” (p. 134), “El examen del *corpus* ha demostrado que el 60% de los ejemplos con una forma pronominal del verbo tienen sentido pasivo. La interpretación pasiva debería figurar en cabeza o ser núcleo de todo estudio semántico de las formas pronominales del verbo español. Los términos que la gramática emplea para designar dichas formas tendrían que reflejar esta situación. En sincronía las construcciones pronominales del verbo no son “seudorreflejas”, ya que reflejos sólo lo son un número restringido de casos. No se puede justificar que una interpretación que sólo cubre la quinta parte de los ejemplos dé su nombre a una fórmula gramatical y se extienda a otras interpretaciones como si éstas no fueran más que su reflejo desfigurado. Recuérdese asimismo que el reflexivo no es sino una variante del sentido pasivo. Más legítimo parecería pretender que los ejemplos con sentido fueran llamados “seudopasivos”. De esta manera el proceso de demostración empírica, y la explotación estadística de un *corpus* dado, seleccionado y explicitado con claridad, conducen a dos conclusiones de importancia capital: una de carácter teórico, que afecta a la idea de la gramática de la lengua y la fundamentación o consistencia de los modelos que tratan de explicarla, y otra de carácter práctico y didáctico: la cuestión terminológica, que, no pocas veces, impide o estorba la necesaria reflexión sobre la lengua.

El último volumen, obra exclusiva de Josse de Kock, desarrolla y amplía un problema típico de la teoría del sintagma verbal, que afecta tanto al esquema temporal del verbo como a la noción teórica de auxiliaridad, y que, como en otros muchos casos tiene implicaciones terminológicas y didácticas. Para el adecuado entendimiento de este volumen, que al profano le puede resultar temible a la vista de la cantidad de gráficos, estadísticas y aun fórmulas matemáticas, conviene asentarse previamente en las páginas 7 a 10, y serenar su comprensible alarma inicial confiando en la veracidad del párrafo siguiente: “En el intento de cuantificación que sigue, y salvo excepción, se ha tratado de escoger fórmulas simples y comprensibles para cada cual. Aunque siempre es ventajoso que estas fórmulas estén total o parcialmente automatizadas, sobre todo cuando se aplican repetidamente, algunas pueden ser calculadas manualmente. La mayoría de ellas están al alcance de una calculadora de bolsillo, de memoria regular, o pueden ser programadas para ellas” (p. 8). Por encima del aparato estadístico, que es ya un valor importante en sí, al permitir la discusión teórica sobre bases claras, hay que anotar el interés de las propuestas del autor en lo que atañe a la terminología, cuya racionalización “no responde a una mera manía especulativa. En lingüística aplicada, muy en particular en la enseñanza y en cualquier tratado normativo, puede contribuir a aclarar una situación compleja” (p. 113); junto a ello, la propuesta metodológica que incluye la integración de modelos estadísticos nos parece muy necesaria y viable, especialmente con la precisión (p. 115) de que “la cuantificación no exime al lingüista del análisis cualitativo de los textos”. Cabe asimismo resaltar la claridad con que se exponen algunas conclusiones derivadas de la aplicación de estos principios. En cuanto al problema de fondo, hay al menos una que se impone, según se formula en p. 156: “Preguntarse si una forma conjugada en *adoído* acompañada de un verbo intransitivo es un adjetivo verbal o calificativo es plantear mal la cuestión. La diferencia no reside en el adjetivo verbal, sino en el verbo intransitivo que por su diferencia léxica con *ser*

comunica al núcleo verbal un sentido suplementario, pero no fundamentalmente distinto desde el punto de vista actancial”.

En su conjunto la GE, que se presenta como una gramática de orientación práctica, que atiende tanto a la enseñanza como a la investigación resulta ser un elemento imprescindible para todos aquellos que se han planteado la necesidad de racionalizar la terminología descriptiva por encima de las querellas de escuelas (tanto entre escuelas lingüísticas, como internas entre cada una de sus facciones: ver, teoría clásica generativa frente a semántica generativa o gramática de casos, tagmémica frente a distribucionalismo, funcionalismo clásico frente a gramática de valencias, etc.), tratar de explicar los hechos antes de explicar el modelo teórico que los disecciona (no siempre fielmente), y plantearse también en que medida se puede hacer uso de la cuantificación estadística y de la informática para esclarecer lo que, en la consulta de las autoridades gramaticales, viene a ser un predio similar al de Agramante, en el que señorean discípulos aventajados de Pero Grullo enfrascados en la tarea de dilucidar si hablan o discuten de yelmos o de bacías.

*Literatura Galega Contemporánea (problemas de método e interpretación)*¹. Ed. do Cúmio. F. Rodríguez.

Elvira Souto Presedo

Quando no cenário cultural galego se assiste ao nascimento de umha empresa nom alentada pola finalidade de beneficiar das benesses que o Poder tam parcialmente distribui e visando defender a liberdade ideológica dos seus promotores contra a tentaçom e exigências do subsídio oficial isto nom só nos admira e alegra, também em certo modo nos compromete. É este, sem dúvida, o caso da colecçom “Crítério. Estudos de Literatura” que Edicións do Cúmio acaba de inaugurar com a publicaçom de um opúsculo da autoria de Francisco Rodríguez cujo título dificilmente poderia ser mais sugestivo : *Literatura Galega Contemporánea (problemas de método e interpretación)*. O objectivo desta colecçom é, informa-se-nos, dar a conhecer ao público nom especialista trabalhos sobre literatura galega realizados por um grupo de estudiosos a quem une umha comum visom do feito literário que se traduz na adopçom de umha mesma perspectiva crítica. Citamos as palavras de Francisco Rodríguez : “Em todos os casos, os autores consideramos os textos literários produtos históricos e, polo tanto, cun sentido en relación co proceso da história... Leremos para descobrir o seu sentido histórico, a sua permanência e o seu valor no presente” (p.5). Estamos pois perante um projecto metodologicamente unísono cujas linhas gerais se tenta definir neste primeiro ensaio, trabalho que, embora de autoria individual, devemos ler, segundo todos os indícios (lugar de privilégio que ocupa na série e sentido do próprio texto), como declaraçom programática do grupo.

Se isto é realmente assim, o interesse que em ausência de outros dados despertaria este livro aumenta de forma considerável porquanto parece lógico esperar que os estudos posteriores se ham de inscrever na corrente crítica que aí se defende conformando afinal o conjunto um todo homogéneo e coerente.

A proposta atrai-nos. E nom porque creamos -que nom cremos- que a aproximaçom crítica escolhida (a perspectiva histórico-sociológica) seja umha prática radicalmente inovadora ou seja a única que pode permitir-nos ler os textos dos nossos clássicos “desde prismas inusitados” (p.5). Em realidade nem sequer estamos mui seguros de que este deva ser o objectivo de umha colecçom que se propom tornar mais fácil e frutífero o conhecimento da literatura nacional a aquelas pessoas que estão em vias de iniciar-se neste terreno. É que nos parece que o feito de se construir um *corpus* sistemático de estudos versando sobre os diferentes movimentos, autores, obras, ou outros aspectos da nossa literatura, só pode redundar em benefício da sua difusom e a sua mais cabal compreensom. Propósito este talvez menos sedutor, por mais modesto, que o de aspirar a contribuir com originalidade à especulaçom teórica mas sem dúvida tam valioso, e tam eficaz socialmente, como aquele quando se fai com o rigor e o entusiasmo necessários.

Entendemos que este é o alvo que visará atingir os restantes volumes da nova colecção. Entretanto gostaríamos de fazer alguns comentários de carácter geral e alguma observação mais concreta ao livro de Francisco Rodríguez.

O texto articula-se em quatro apartados : umha introdução breve: “O estado da cuestión”, e três capítulos : “1.- Definición conceptual da literatura galega”; “2.- História e Literatura”; “3.- Proposta de interpretación da literatura galega contemporánea”. Damo-nos pois, vê-se facilmente, com um discurso dividido em duas partes : a primeira dedica-se ao que poderíamos chamar “reflexom teórica”, a segunda a desenhar umha proposta concreta de interpretação (cremos mais bem que de periodização) da literatura galega de acordo com os pontos de vista defendidos antes.

Denuncia o autor com justiça ao longo de todo o seu texto a precária situação em que se encontram os estudos de literatura galega, atribuindo esta situação a factores mui diversos que, em nossa opinião, nem sempre ordena e hierarquiza com o cuidado preciso. Referiremos alguns deles e indicaremos mui concisamente as nossas objecções : responsabilizar a crítica de concepção formalista, por exemplo, do lamentável estado em que se encontram estes estudos (ponto de vista que às vezes se abandona no entanto) e contrapor como única alternativa a orientação historicista que ele próprio defende revela, quanto a nós, umha visão algo parcial e em excesso simplificadora de tam complexa questão; acentuar -na esteira de Lázaro Carreter- a urgência de fazer atractiva a literatura aos mais jovens e atacar pouco mais adiante os que opinam que “a literatura é lecer” arguindo que esta opinião só pode ser válida “para os previamente convencidos, ora porque vivem hedonistamente dela, ora porque participam activamente na operação de irracionalização da vida humana em mesquinho aproveitamento próprio”(p.7), não só nos parece argumentação um tanto contraditória como também bastante confusa; criticar como igualmente inadequados na prática docente e na elaboração de livros de texto o desinteresse rotineiro (que não “rotinário”) e o eclecticismo é, pensamos, tema mui discutível; ilustrar as que considera eivas acadêmicas graves com episódios intranscendentes cujo alcance se limita ao puramente pessoal desvirtua e banaliza, ao nosso juízo, a crítica que é preciso fazer ao favor de muitos ensinantes (na universidade e fora dela).

Ora, mais do que estes pequenos pormenores, interessa comentar a proposta central do autor. Se lemos bem o texto, que nem sempre temos a certeza de fazê-lo, esta proposta consistiria no fundamental no seguinte : o estudo da literatura galega contemporânea, entendendo por tal aquela que está escrita na língua própria e desde dentro do País, há de fazer-se partindo da sua especificidade (mas não esquecendo as suas ligações com os acontecimentos culturais e políticos exteriores : “europeus, internacionais, asi como os estatais” (sic)), considerando-a como expressão de um “processo oposto á secundarização, á marxinação, ao ocultamento e á negación” (p.6) desta realidade concreta que é a nossa, alumbrando “com luz histórica potente, os fenómenos literários” (p.20), priorizando no estudo das formas a relação com os conteúdos, tendo em conta que “o realismo é o grande momento da cultura literária galega e também o elo caracterizador” (!), isolando-a do estudo da literatura medieval e da dos séculos obscuros por conformar por si só umha “unidade á parte” e segmentando o conjunto em períodos de aproximadamente 25 anos que se estabeleceram “en función de podermos detectar unidades ou coerências básicas no terreno formal, estrutural e, consecuentemente (sic), de conteúdos, suportadas em realidades culturais, políticas e sócio-económicas” (p.39).

Sobre esta proposta, que rectifica em parte a de outros autores e nos parece pode resultar igualmente útil (sempre que nom se pretenda a única legítima), diremos que, com todo acerto, o próprio autor corrige algum dos seus aspectos mais discutíveis. Assim, por exemplo, se num primeiro momento afirma ser condição indispensável para um texto poder pertencer à literatura galega ter sido concebido “desde dentro do País”, mais tarde aceita sem mais comentários o “critério filolóxico” defendido por Carvalho Calero (p.21), deste modo contornando o difícil escolho que suporia delimitar com precisom o *corpus* da nossa literatura atendendo a factor tam subjectivo (e tam questionável porque no extremo chegaríamos a ver-nos obrigados a prescindir da “aventura individualista dun Manuel António” (p.15), possivelmente também da aventura maravilhosa de um Alvaro Cunqueiro e até, por que nom?, da aventura existencialista de parte da obra rosaliana). Mas, já o dixemos, é o próprio Francisco Rodríguez quem felizmente rectifica a tempo. O que nom modifica som outras afirmações igualmente merecedoras, pensamos, de maior cautela. Para sermos breves referiremos apenas três. A primeira di respeito à exigência imperiosa de todos os estudiosos da literatura galega possuírem a erudição histórica e filosófica, ampla e bem consolidada, de que ele próprio fai gala. Formaçom sem dúvida desejável mas dificilmente exigível nessa medida a todos aqueles que aspiramos a contribuir ao conhecimento das letras pátrias sem pretensoms especulativas de altura. E nom se entenda isto como expressom de modéstia ou algo assim porque a cousa é muito mais simples. Se entendemos bem, e nom estamos de todo certos, segundo F. Rodríguez nós, por exemplo, devemos incluir-nos nesse grupo que ele caracteriza como os que “non contarán nen sequer, en moitos casos, cunha erudición, xa suficiente como ponto de partida” (p.7), e no entanto -a ignorância sempre foi mui atrevida- por agora ainda nom conseguimos convencer-nos de que seja justo e necessário deixar toda a lavoura para a enxada dos eruditos. A segunda das afirmações a que aludíamos relaciona-se com a que consideramos excessiva insularizaçom do período literário analisado. É verdade que esta etapa tem características próprias que fam com que seja possível estudá-la “à parte”, mas daí nom decorre em modo algum que podamos prescindir tam radicalmente da história anterior pois a ninguém escapa que se o texto artístico é, em parte, produto de condicionalismos sociais diversos também é, e em nom menor medida, resultado da dinâmica interna do próprio sistema modelizante em cujo seio foi concebido e forjado (a menos que se admita, e nom parece o caso, a absoluta ancilaridade da nossa produçom literária contemporânea). Este ponto de vista, que traduz umha limitaçom metodológica grave porquanto nom tem em conta o funcionamento social do texto, a sua projecçom ulterior no meio socioesférico e na história cultural (e nom só) do País, leva o autor a passar por alto fenómenos tam interessantes -e tam dificilmente compreensíveis a se ignorar a produçom poética medieval- como, por exemplo, o dos diferentes modos neo-trovadorescos do século XX galego. (Digamos, de passagem, que num dos poucos momentos em que F. Rodríguez toca o problema da recepçom utiliza umha terminologia em extremo equívoca que parece denunciar umha certa confusom conceptual²). Em terceiro, e último, lugar gostaríamos de fazer referência a alguns comentários que o autor dedica à literatura mais recente e, mais em concreto, à negativa opiniom que parecem merecer para ele alguns géneros literários que começam a cultivar-se na nossa língua, fruto este florecimento, segundo o seu ponto de vista, de “unha forte presión cultural e ideolóxica, conducente ao mimetismo” (p.63). Nom é, de maneira nengumha, que nos sintamos entusiasmados com todos os relatos policiaais, todos os romances “pseudo-históricos” e todas as narrações de aventuras (som os géneros a que ele pró-

prio alude) que se publicam hoje em Galiza, mas nada temos que objectar contra o seu cultivo (e até teríamos muito que dizer a favor). Contra o que sim temos que objectar é contra a política inquisitorial dos que, em nome da cultura do País, distribuem os dinheiros públicos com o nepotismo que todos sabemos, subsidiando e premiando empresas sem interesse nem qualidade e negando apoio a projectos sérios. Contra esses e contra os que puseram em venda a sua progenitura a todo correr mal lhes chegou o cheirinho das lentelhas, todas as objecções que se queiram. Mas não contra o uso da língua nacional em todos, absolutamente todos, os âmbitos e as circunstâncias comunicativas. De resto, temos de confessar que nós gostamos -e muito- da literatura dita “negra” e da não menos deostada literatura dita “rosa” (e ainda gostamos mais, se se nos urge, daquela que tingem o vermelho ardente). Gostamos de Manuel António e de Alvaro Cunheiro, por muito individualistas e maravilhosas que sejam as suas aventuras. Gostamos mais do Méndez-Ferrín de “Amor de Artur” que do de *Retorno a Tagen Ata*. Gostamos da literatura militante de Curros, Rosalía, Castelao ou Blanco Amor, mas não nos entusiasmos, curiosamente, textos como *A canción do vagabundo* apesar de parecerem, segundo F.Rodríguez, “querer contar, de novo, ultimamente, com o pulso do país” (p.63), apesar da boa intenção que sem dúvida os anima e apesar também de terem merecido a opinião favorável do júri que no seu dia lhes outorgou um prémio tão importante como poderia ser o *Blanco Amor*. Questão de gostos sim, mas questão de perspectivas também. Afinal, sejamos sinceros, ali, no fundo do nosso coraçãozinho pátrio, todos nos sentimos um pouco orgulhosos “de que alguns anacos do *Ulises* de James Joyce fossem traduzidos ao galego por Ramón Otero Pedrayo nas páginas de *Nós*” (p.58), muito embora seja bem conhecida a militância anti-nacionalista do escritor de origem irlandesa.

Antes de dar por concluídas estas notas, quereríamos ainda chamar a atenção sobre dois aspectos de interesse mais formal. Em primeiro lugar indicaremos que nos surpreende observar ao longo de todo o texto um certo tom polémico, e mais do que legitimamente polémico diríamos que exasperado, dificilmente harmonizável em nossa opinião com o propósito divulgativo que se tem em vista. Citamos, sem qualquer pretensão de exaustividade, alguns exemplos da página 8 que podem ilustrar melhor do que qualquer comentário o que queremos dizer (note-se a adjectivação profusa e incessantemente tensa): “manipulación arrogante, oportunista, ahistórica e pretensamente “progre”, “produto do personalismo e da arrogância caprichosa e irresponsável”, “pomposo e transcendente estudioso”, etc. Em segundo lugar, e atrevido-nos a pisar um terreno que sabemos escorregadio, gostaríamos de sugerir ao autor que nas previsíveis edições futuras do texto revisasse algumas formas léxicas e algumas construções sintácticas que, tal como aparecem hoje, entram em contradição nuns casos com o modelo de normativa por ele adoptado e noutros com a própria estrutura da língua. Damos um poucos exemplos, recolhidos ao acaso, para que se entenda bem o sentido das nossas palavras: “preséncia” (por “presenza”), “tenrura” (por “ternura”), “bo” (por “bon”), “aspeito” (por “aspecto”), “nas que” (por “en que”), “actitude” (por “atitude”), “perxudicial” (por “prexudicial”), “interesar a algúen” (por “interesar alguén”), “peor” (por “pior”), “practicamente” (por “praticamente”), “febras” (por “fibras”), “diferéncia” (por “diferenza”), “anécdotas” (por “anedotas”), “múltiples” (por “múltiplos”), “calexón” (por “beco”), “poidamos” (por “podamos”), “degrau” (por “grau”), “fronte” (por “frente”), “pesie a” (por “apesar de”), etc.etc.

Prova clara do interesse deste trabalho de F. Rodríguez som sem d vıda os muitos comentários que a sua leitura sugere ainda (gostar mos de discutir, por exemplo, a sua valora om dos diferentes estudos que existem sobre a história da nossa literatura, os critérios que guiarom a selec om dos textos incluídos em ap ndice ou dos que se citam na amostra bibliográfica , etc., etc.) mas   preciso pór ponto final. Fiquem para outra ocasiom estes comentários e contentemo-nos com expressar novamente aqui o nosso apoio a tam importante projecto e a nossa confian a no futuro da empresa que agora nasce.

NOTAS:

- 1) *Literatura Galega Contempor nea (problemas de método e interpreta om)*, Pontevedra, Ed. do C mio, 1990.
- 2) “  curioso comprobarmos como nos nosos tres grandes clásicos, detrás do seu aparente subxectivismo formal, latexa unha epopeia popular, a epopeia dun país sen clases dirixentes. Combinación própria, característica de indivíduos aillados, marxinais, conflitivos, que, por moito que tencionen falar da realidade global, da realidade social “obxectiva”, non te nen *destinat rio colectivo actuante*. Rosalia era perfectamente consciente a respeito disto. Sabia que estaba escribendo para uns *destinat rios que non existian*. O seu *obxecto* literário eran as clases populares e, nembargantes, estas non a ian ler. No prólogo de *Follas Novas*” aparece esta consci ncia con claridade. Son, pois, indivíduos aillados. Poden chegar mesmamente a criar mundos poéticos que *non te nen nada que ver coa realid e do seu presente* (!), mas que poden ser reais, -como arela que se cumpre- no futuro” (pp.12-13). (Sublinhados e admira om nosos)

Second language learning and bilingualism: Psychological studies

Renzo Titone

Milano: ISFAP Editore, 1987, 232 pp.

Manuel González Piñeiro

Universidad de Vigo

Coincidiendo con el interés actual en el aprendizaje de lenguas extranjeras, nos llega un documento que viene precedido de cierta fama. Se trata de un libro que, desde la perspectiva de la psicología, analiza, por un lado, el proceso de enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras y, por otro, el fenómeno del bilingüismo infantil. El libro en cuestión es *Second language learning and bilingualism: Psychological studies* (Milano: ISFAP Editore, 1987), de Renzo Titone. El autor, profesor del Departamento de Psicología Evolutiva y Social de la Universidad de Roma, recoge, en 232 páginas de lectura compleja y densa, una mixtura de teoría e investigación en las áreas mencionadas.

Titone, conocedor de su oficio, muestra como las teorías y los conocimientos de la psicología se han ido cristalizando en la investigación del proceso de aprendizaje de L2.

Su inicio en edades tempranas, su complejidad, sus muchas e inimaginables variantes, que lo hace susceptible de una labor continuada de investigación, y sus posibles implicaciones pedagógicas hacen de este proceso un reto y un desafío tanto para el profesor de L2 como para el psicólogo que estudia este fenómeno.

El texto, dividido en dos partes, contiene una selección de 16 artículos, los cuales fueron publicados originalmente en revistas especializadas, actas de congreso y ediciones de homenaje, entre 1967 y 1985.

La primera parte, titulada "Psychological aspects of foreign language learning", consta de 12 artículos que, con un tratamiento irregular, ofrecen una panorámica de los aspectos psicológicos más relevantes que afectan el aprendizaje de L2. El autor defiende (pp. 9-12) la enseñanza de lenguas extranjeras desde una perspectiva interdisciplinar; esboza (pp. 13-33) los elementos principales del "modelo holodinámico", modelo para el aprendizaje de L2; aboga (pp. 35-44) por una amplia gama de actividades — "transcribir grabaciones", "leer en voz alta", "tomar apuntes", "copiar un texto", "imitar a un buen orador", etc.— que supera con creces a las cuatro destrezas tradicionales; propone (pp. 45-65) un modelo psicolingüístico del aprendizaje de la gramática; confirma (pp. 67-85) el complejo entramado que representa la producción de un acto comunicativo; subraya (pp. 87-97) la importancia que tiene desarrollar en el alumno una buena actitud hacia el aprendizaje de L2; propugna (pp. 99-103) un nuevo enfoque para que la enseñanza de la lectura se convierta en una experiencia enriquecedora durante toda la vida; enumera (pp. 105-111) una serie de caminos que, con mayor o

menor éxito, podrían desembocar en una ciencia de la didáctica de las lenguas; sienta (pp. 113-132) las bases para la investigación en el área de la didáctica experimental; plantea (pp. 133-148) un modelo que permite calibrar el tipo y la calidad de la comunicación entre profesor y alumno en el aula; manifiesta (pp. 149-154) la necesidad de integrar los medios audiovisuales en la enseñanza de L2; y, en último lugar, ofrece (pp. 155-168) un análisis psicolingüístico del proceso traductor.

En la segunda parte, titulada "The psychology of child bilingualism", el autor, en cuatro artículos, expresa (pp. 171-181) su convicción de que la educación bilingüe tiene un valor inestimable para el desarrollo de la personalidad del individuo; muestra (pp. 183-195) un proyecto de investigación en el que se estudian los efectos del bilingüismo infantil en el desarrollo de la personalidad del niño; presenta (pp. 197-219) los resultados de una investigación en la que se compara el desarrollo intelectual de niños bilingües y monolingües y se demuestra la superioridad del bilingüe; y, por último, reitera (pp. 221-232) la necesidad de iniciar la enseñanza bilingüe a una edad temprana.

El libro *Second language learning and bilingualism: Psychological studies*, de Renzo Titone, aporta, sin lugar a dudas, un punto de referencia obligado para todo estudioso e investigador de estos dos temas. Sin embargo, en cuanto al proceso de aprendizaje, esta obra no presenta modelos prácticos que puedan ser aplicados por el profesor de L2. El libro tampoco se presta, ni creo que haya sido la intención del autor, a ser un libro de texto de introducción a estos temas debido tanto al estilo denso que emplea el autor como a la falta de una evaluación ponderada de las innovaciones habidas en este campo. Si bien los datos aportados son fiables y las consideraciones a los mismos, prudentes, quizá, desde la perspectiva de los abrumadores avances en el estudio experimental del bilingüismo y del proceso de aprendizaje de L2 habidos en los últimos años, se echan en falta ciertos modelos explicativos y resultados, tanto psicológicos como lingüísticos, que parecen marcar la dirección de la investigación para esta década.

En cuanto a la organización del libro hay un pequeño detalle que es necesario mencionar. Si se hubieran incluido un índice temático y una bibliografía general, que facilitasen la labor del lector, el libro habría sido de mayor utilidad tanto para el neófito como para los iniciados en la teoría titoniana. Esperemos que quede subsanada esta laguna en próximas ediciones.

Francisco Fernández Rei: **Dialectoloxía da lingua galega.**
Edicións Xerais de Galicia. Vigo. 1990.

Fernando R. Tato Plaza

Este manual supón a sistematización dos estudos de dialectoloxía principiados por un grupo de investigadores da Facultade de Filoloxía na década dos setenta. No período de 1974-1976, o equipo composto por Francisco Fernández Rei, Rosario Alvarez Blanco e Manuel González González encheron un cuestionario de dialectoloxía constituído por 2.711 preguntas que tiran un promedio de máis de catro mil voces recolleitas en cada un dos 167 puntos do dominio lingüístico do galego e proporcionan abondosa información sobre numerosos fenómenos fonéticos, morfolóxicos, sintácticos e léxicos. O material recadado nesta investigación, o máis amplo traballo de campo que se fixo ata hoxe, había se-la base para a elaboración do Atlas Lingüístico de Galicia (ALGa)¹, e ademais, permitiulle ó autor deste traballo elaborar unha nova clasificación dialectal dos falares de Galicia, actualizando e superando os xa existentes². Esta clasificación dos “Bloques e áreas lingüísticas do galego moderno”³ partía da análise de 73 fenómenos fonéticos, morfolóxicos e léxicos segundo a cal se establece unha división, xa clásica, en tres bloques (occidental, central e oriental) e diversas áreas.

Na *Dialectoloxía da Lingua Galega* todas estas fontes resultan ampliadas ó se teren en conta tamén as gravacións existentes no arquivo do Instituto da Lingua Galega e outros estudos de detalle realizados polo autor. Se ás dimensións de todo o material arrequentado lle engadímola disciplina metodolóxica empregada e a solvencia científica do autor só podemos concluír que con este manual se nos ofrece a máis rica, veraz e rigorosa descrición da dimensión espacial do galego moderno.

No que respecta ó deseño da obra observamos que presenta dúas partes diferenciadas: a descrición dialectolóxica e un apéndice con dous artigos longos nos que estudia con máis detalle os fenómenos da gheada e o seseo.

Na primeira parte, estúdiáanse os límites lingüísticos do galego nas súas fronteiras oriental e meridional; logo revísanse as divisións dialectolóxicas feitas ata o momento, e despois séguese unha metodoloxía moi semellante á do *Grial 77*: o número de fenómenos lingüísticos aparece ampliado (agora son 81), o seu tratamento é normalmente máis pormenorizado e, o que é moi clarificador en estudos de xeografía lingüística, a presentación ilústrase con numerosos mapas. Finalmente elabórase o mapa dialectal completo, aumentado tamén en subáreas e microsubáreas: tódalas zonas que antes estaban sen asignación específica aparecen agora clasificadas e definidas, de maneira que non queda nin un anaco do territorio galego (entendendo por tal, claro está, tamén a parte de Galicia que queda fóra das fronteiras administrativas actuais) por examinar.

A este estudio conxunto dos falares galegos engádeselle un estudio particular de dous fenómenos fonéticos: a gheada e o seseo. Para a redacción destes artigos repábase o estado da cuestión é téñense tamén en conta os estudos parciais que se foron

facendo ata o momento (teses de licenciatura e de doutoramento sobre falas ou sobre estes fenómenos en concreto). Tamén se considera a súa situación sociolingüística e para iso recórrese ás noticias proporcionadas pola literatura.

Péchase o libro cun elemento final de non pouca importancia e utilidade: a recoleita sistemática, clasificada e con pretensión de exhaustividade da bibliografía sobre desta materia da que é coautora Carme Hermida.

Estamos en presenza obra dunha exemplar e que sen dúbida se converte en punto de referencia obrigado para calquera estudioso do idioma; se algunhas obxeccións se lle puidesen apoñer non significarían estas demérito ningún nin restarían valores a un traballo de divulgación tan rigoroso e fecundo como este. Por iso mesmo, ó noso entender, a inclusión dunha escolma de textos da fala viva que exemplificasen fenómenos e divisións axudaría na comprensión da materia estudada e outorgaríalle á obra unha dimensión máis didáctica.

Por outra banda, tamén se bota en falta unha xustificación teórica da escolla de determinadas isoglosas para constituíren fronteira entre bloques, aínda máis cando o propio autor reconece a inviabilidade de falar de dialectos dentro do galego e maila posibilidade dunha revisión do mapa á luz de novos datos que ben poden vir polo estudo do léxico. Neste sentido, sería inxusto falar de deficiencia da obra, pois como é ben sabido cando na lingüística de finais do século pasado se comezaron a traza-las isoglosas esperábase que habían proporcionar un método claro para a identificación de áreas dialectais: dado que a xente dunha determinada zona do país comparte un xeito de falar sería de esperar que as isoglosas de moitos feitos lingüísticos coincidisen sobre o mapa parcelando de xeito claro a realidade lingüística na súa dimensión xeográfica. Non obstante, xa os primeiros estudos de dialectoloxía demostraron que esta realidade era moi diversa do que inicialmente se coidaba, e así, non resultaba tan doado o establecemento de dialectos nidios cando se constataba a territorialidade de distintos fenómenos.

Aínda que non sexa máis ca unha cuestión de detalle queremos sinalar que o fenómeno número 30 ten un enunciado pouco preciso, pois ó falar do “uso de *vós tendes* para o tratamento” inclúese unha forma verbal concreta en pé de igualdade coa forma pronominal (que constitúe o fenómeno estudado en si) independentemente de que rexa un uso verbal da P4 que, obviamente, non ten por que ser do verbo *ter*.

En conclusión, a *Dialectoloxía da lingua galega* representa un traballo de síntese e divulgación importantísimo para o coñecemento da nosa realidade lingüística que tan necesitado está de obras como esta que reúnen a precisión do dato, a intelixencia interpretativa e o saber metodolóxico para lle ofrecer ó estudioso do idioma unha base tan segura coma imprescindible en futuras investigacións.

NOTAS:

- 1 Do que xa saíu un volume, o dedicado á morfoloxía verbal, dirixido por C. García e A. Santamaría, e coordinado e redactado por F. Fernández Rei, amais de R. Alvarez Blanco e M. González González. Instituto da Lingua Galega / Fundación P. Barrié de la Maza. 1991.
- 2 Desde a primeira división dialectolóxica realizada por Saco e Arce (1868), non volveu a publicarse ningunha outra ata Zamora Vicente (1953), quen considera dous dialectos (oriental e occidental). A de Carballo (1969), a máis coñecida en Galicia, distingue catro modalidades de galego (suroccidental, noroccidental, central e oriental), tendo en conta nove fenómenos fonéticos e morfolóxicos.
- 3 Grial 77 (1982, 257-296).